

LA MUJER EN LA ALTA INICIACIÓN

CLAVE : A-MUJER

José Marcellí

Decía Kabir que el amor y la belleza están en los ojos y en el corazón de quien los descubre. La última noche que pasé en Córdoba, Argentina, en el pasado mes de marzo, mis ojos y mi corazón vieron el cielo más bello que he contemplado en mi vida. Creo que fue un asunto de predisposición, pues he contemplado muchos cielos bellos en muchas noches y en muchos lugares, pero esa noche era una noche de despedida y las despedidas predisponen a los ojos y al corazón. Hubo cantos, poemas, rostros amados y abrazos.

A la hora de los discursos dije que el acontecimiento más importante que se estaba gestando en la Nueva Era del Acuario era la actualización del papel de la mujer en todos los aspectos del quehacer humano. Las mujeres presentes aplaudieron y muchos hombres sonrieron con condescendencia. Alguno de ellos comentó por lo bajo que cada quien hablaba de la feria según le iba en ella. Yo no contesté nada, pero pensé que eso era cierto, porque a mi me ha ido bien con quienes representan la otra mitad de mi Ser total. Desde que nací comencé a darme cuenta de que las mujeres trataban de ayudarme y de que lo hacían a pesar de que yo me resistía a ser como ellas querían que yo fuera. Ellas querían que yo sonriera, que fuera limpio y cortés, y no faltó alguna que me amenazó, y cumplió su amenaza, de lavarme la boca con jabón si seguía usando malas palabras. Siempre fueron mujeres las que se interesaron en civilizarme. Como pasé la mayor parte de mi niñez y mi adolescencia en el campo, viví en un mundo de supervivencia por la astucia y la fuerza. A los seis años ya era amigo y socio de un niño indígena que cazaba serpientes de cascabel, y a los doce ya había aprendido a retorcer el pescuezo de los pavos y a matar a un novillo con un sólo golpe de cuchillo. En ese mundo las mujeres siempre parecían aterrorizarse con las cosas que me enorgullecían, sin embargo, generalmente encontraban algo bueno en las horribles cosas que yo hacía, pues aprovechaban los remedios que hacía el boticario con la carne y el veneno de las serpientes y con la carne de los pavos y los novillos.

Las mujeres siempre aportaron belleza y dignidad a mi vida, a pesar de que a veces me parecían desagradables cuando trataban de imitarnos a los hombres, no porque lo hicieran a veces mejor que nosotros, sino porque perdían su encanto de ser diferentes. A ellas, aparentemente, les faltaba el

valor físico del que nosotros nos vanagloriábamos, pero su valor moral, su lealtad a las reglas de convivencia y a sus principios, eran muy superiores a los nuestros. En asuntos de compasión, amor y cosas del espíritu, decididamente nos superaban. No obstante, siempre me parecieron indignas sus actitudes de sumisión ante la prepotencia masculina, especialmente en el caso de las madres que aceptaban esa prepotencia de los padres para no alejarlos de sus hijos.

En el ambiente pueblerino de mis primeros años, y en el ambiente de la gran ciudad donde tuve que afrontar mi problema de vivir, las mujeres eran consideradas inhábiles para el pensamiento lógico, los negocios, las guerras y los asuntos de iglesia. Su lugar se encontraba en el hogar, y las que no tenían un hogar que las acogiera, se consideraban mujeres sospechosas de ejercer los más degradantes oficios. Por otra parte, se nos enseñaba a respetar a las mujeres lo mismo que a los niños, - las mujeres y los niños primero, se decía con acento protector, como si fueran personas irresponsables. Se fomentaban las actitudes caballerescas de los hombres con las mujeres y eso señalaba diferencias que se afrontaban con cierta elegancia entre las personas cultas y, no obstante, señalaban una condición superior para los hombres que se acentuaba notablemente en las personas de poca educación y daba lugar a abusos llevados a veces hasta la brutalidad.

Las influencias de las mujeres en la política y en las decisiones sociales eran prácticamente nulas, pues no pasaban de las fiestas de caridad, de la atención a los ancianos y del reparto de juguetes a los niños. En lo espiritual, el culto a las Vírgenes y la exclusión de las mujeres del culto religioso se daban al mismo tiempo, convirtiendo a las mujeres en objetos de culto sin derecho a intervenir en los alcances ni en los beneficios de su culto. Algo parecido se daba en los hogares donde el derecho de los jefes de familia comenzaba con el nombre de la mujer que debía de identificarse como señora "de" tal o cual señor, lo que implicaba un derecho de propiedad indiscutible, con toda una secuela de limitaciones unilaterales por parte del señor.

Esta condición se ha ido superando lentamente en los últimos años y la mujer ha comenzado a ocupar puestos de influencia dentro de la política, la economía y las profesiones que antes se consideraban exclusivas para los hombres, pero todavía se considera vigente dentro de la postura liberal y liberadora de la Iniciación Real. No es extraño en nuestros días oír decir a algún señor iniciado de la vieja guardia: "Gracias te doy mi buen Dios porque no me hiciste mujer", citando un añejo pasaje bíblico, y a menudo se repite que es peligroso que las mujeres tengan puestos de decisión dentro de la Iniciación Real.

Dentro del ámbito de la Gran Fraternidad Universal y de la Suprema Orden del Acuario, la mujer ha cumplido, espontánea e incondicionalmente, un papel destacado desde los comienzos de la Institución, pese a que se han accentuado en forma dramática algunas actuaciones inadecuadas para el espíritu de la Nueva Era por parte de algunas damas poco enteradas de lo que significa ese espíritu, como es el caso de la señora "de" La Ferriere y otras menos notables. Lo cierto es que, aproximadamente, el 80% del trabajo positivo que se ha hecho y se hace en la Fraternidad y en la Orden es obra de mujeres. Por otra parte, el número de adeptos a la Institución es mayor en el caso de las mujeres que en el de los hombres.

El Muy Honorable Cuerpo Colegiado ha sido sensible a esta situación y ha declarado que no existe ningún impedimento Iniciático para que las mujeres puedan ser reconocidas con altos grados de Iniciación, y dentro de los mecanismos establecidos, recientemente, se han aceptado a mujeres en los puestos de Autoridad Iniciática operativa. Lo que ahora conviene recalcar es que las aportaciones femeninas a la Iniciación deben de darse sin desvirtuar las características que son propias de la feminidad, y que pudieran convertirse en parodias de lo masculino. Las mujeres deberán aportar su sensibilidad, su intuición y su sentido de unidad, al esfuerzo masculino naturalmente inclinado a la lógica racional, al pragmatismo y a la competitividad. De este modo, la calidad humana y la excelencia se verán favorecidas para definir el modelo del Ser Humano trascendental, -hombre y mujer -, que señaló el SMA Serge Raynaud De La Ferriere para la Nueva Era.

LA CULTURA DE LA AMISTAD

La Sabiduría y la amistad caminan por el mundo tomadas de la mano. El sabio no debe de ser mas un asceta ajeno a los sentimientos, las esperanzas y el amor, como se pensaba románticamente en otras épocas. Decía el SHM don José Manuel Estrada, que el Iniciado no es una persona triste (...), sino un Hombre que ha vivido y enseña a otros Hombres a vivir. En una Nueva Era que se presenta dentro de la tónica del Saber, del Acuario, es natural que los hombres, las mujeres y los hijos, tengan relaciones inspiradas por la sabiduría en lugar de apoyarse en la autoridad patriarcal o en el sentimiento maternal.

La amistad entre los hombres, las mujeres y sus hijos significa confianza, unión de esfuerzos y respeto mutuo, es decir, familia. Esto, por si mismo, exige un esfuerzo de equilibrio, de afirmación y de apertura hacia las aportaciones de otros individuos.

La amistad exige lealtad con los Seres Celulares que, en conjunto nos permiten existir como individuos. También exige lealtad con los Seres y con las cosas de la Naturaleza que dependen, o son afectados, por nuestros actos, como los amigos, los compatriotas, las plantas, y los animales, que se encuentran en los lugares y las épocas donde transcurre nuestra vida. Como corolario de la amistad se encuentra la solidaridad con la humanidad, con el mundo, con el Universo y con el Supremo Ser que se refleja en nuestro Ser y en todos los Seres, cualquiera que sea el nombre que le demos.

La amistad tiene la cualidad de suavizar diferencias entre personas de edades y de educación diferentes. En el caso de la pareja humana, la amistad, dentro de la sociedad patriarcal, se ha usado como un eufemismo para disfrazar las relaciones sin compromiso. Sin embargo, la verdadera amistad en la pareja humana debe ser la acción más libremente comprometida de las relaciones humanas. Hay ocasiones en que un esposo puede confiar a un amigo lo que no se atreve a confiar a su esposa, y lo mismo sucede con las esposas y con los hijos. Una familia de amigos es la asociación más firme y noble que puede darse entre los Seres Humanos. Es por medio de la amistad que la mujer puede encontrar su reubicación en la Nueva Era, sin menoscabo de su integridad femenina o sus derechos humanos. Para conseguirlo tiene que ser consciente de sus características femeninas y evaluar correctamente las masculinas, por encima de los prejuicios culturales, los atavismos y los instintos primarios. A favor de su condición femenina se encuentra el derecho tácito de aceptar o de rechazar cualquier relación indeseable. Al hombre lo favorece la información sobre planificación familiar compartida que se ofrece abiertamente en la mayoría de los países y en la educación sobre técnicas de transmutación de energía que enseñan las Escuelas de Sabiduría.

Las mayores dificultades para la amistad en la pareja se encuentran en el sentimentalismo y en la emotividad de la mujer, y en su inclinación hacia la posesividad que, siendo un factor importante para la formación del núcleo familiar, es también un factor destructivo para la amistad. En los hombres es el instinto de conservación compulsivo el que tiende a romper la armonía de la amistad.

En ambos casos, hay que tener presente que los sentimientos y los instintos son facultades de la naturaleza humana que pueden atemperarse con la seguridad que proporciona la consciencia de Ser, como identidad profunda de sí mismo. puesto que somos Seres Humanos y el Ser se encuentra por encima de la naturaleza femenina y masculina de nuestra naturaleza humana. La consciencia del Ser, se hace presente en la intuición espiritual femenina, y en el sentido de lo sagrado de la conciencia masculina. Es en esta dimensión de

la consciencia donde puede fundamentarse una verdadera amistad, manteniéndola al margen de doctrinas o ideologías que impidan la libertad necesaria para compartir y complementar lo humano y participar en la unidad del Ser.

LA POLARIDAD Y LA TRASCENDENCIA.

La influencia judeocristiana en la cultura occidental nos ha inducido a seguir algunos esquemas de comportamiento que, a fuerza de repetirse, se aceptan como si fueran obligados por las leyes de la Naturaleza y no simplemente como convencionalismos adoptados para dar respuestas a determinadas necesidades históricas del desarrollo de la sociedad humana. Por ejemplo, en el caso de la mujer y del hombre, generalmente se considera que su relación íntima o sexual, sólo se justifica por la propagación de la especie, pasando por alto, en la mayoría de los casos, las enormes posibilidades que encierra esta relación para el desarrollo de la conciencia de lo humano, y de la trascendencia de lo humano, para alcanzar la experiencia de lo sagrado, del Ser. Es decir, para la realización y culminación de la meta más alta de la condición humana que es su propia iluminación.

Aún en las clases sociales cultas, prácticamente se ignoran las posibilidades trascendentales de la relación sexual, y lo poco que se dice en los medios académicos, sociales o espirituales, se dice de manera clandestina, vergonzante o asociada con añejas supersticiones que están emparentadas con prácticas depravadas o cultos satánicos. El pudor convencional, y los prejuicios de la moral imperante han rebajado la relación sexual a una relación animal tolerada por necesidad y carente de trascendencia. Esto constituye una enorme pérdida para la humanidad. Es algo que la Iniciación Real debe de rescatar como un bien cultural, a la luz de los parámetros científicos, artísticos y místicos de nuestro momento histórico. En este sentido, uno de los primeros pasos que deben darse consiste en llamar a las cosas por su nombre, para librar al cuerpo y a sus órganos relacionados con funciones sexuales de los denigrantes nombres que se les han adjudicado. En este sentido, habrá que reconocer la sabiduría de algunas culturas orientales que distinguen a los genitales con términos como "Puerta del Palacio de Jade" y "Cetro de la Luz". Otra cosa que habrá que recuperar es el sentido de lo sagrado, en el potencial del Ser que fluye constantemente hacia lo humano y se transforma en vida especialmente durante la relación sexual y que puede ser acrecentado y transformado en energía altamente refinada, como en el caso de los polos de la energía eléctrica que pueden transformarse en luz.

El manejo consciente de las energías activadas y refinadas por la polaridad humana, es un poderoso impulsor de la consciencia, capaz de superar las zonas oscuras de la propia conciencia, sin angustias extremas ni desgastes estériles. Todo acto humano consume energía, sin embargo, cada acto humano necesita el tipo de energía adecuado para su acción. Este es el sentido de la transmutación de energías para elevar la calidad humana y la excelencia.

EL SER HUMANO TRASCENDENTAL

El más elevado nivel de la conciencia, el de la conciencia de Ser sin límites, el de la iluminación, resume la conciencia de lo masculino y de lo femenino, puesto que el Ser es la fuente de ambos estados, que se manifiestan en la dualidad de lo humano. Esto permite comprender la necesidad de las aportaciones de ambas vertientes de la conciencia para acceder a la conciencia total, por lo menos en el plano y en la dimensión donde nos encontramos actualmente. El Ser no es masculino ni femenino solamente, sino la fuente de los dos. Tal vez el proceso histórico del desarrollo de la conciencia haya exigido la prevalencia alternada de lo femenino o de lo masculino en las sociedades matriarcales o patriarcales, pero en la llamada Nueva Era el desarrollo de las comunicaciones y de la información supera la necesidad de los contrastes alternativos y abre grandes posibilidades a la síntesis por la conciencia, sin perder la dualidad de la forma y de la existencia humana. La participación directa de la mujer en las decisiones de Alta Iniciación se hace indispensable. A diferencia de la mayoría de las corrientes espirituales, esotéricas y místicas que insisten en mantener alejada a la mujer de la búsqueda de la sabiduría, la Iniciación Real, por necesidad, debe de actualizarse con las aportaciones de la conciencia femenina, puesto que las aportaciones masculinas se vienen atesorando desde varios milenios atrás. Estas aportaciones deberán significarse por su contenido activante, complementario y transpersonal, sin rebuscamientos arcaicos, teóricos, o polémicos. No se trata de justificar nada del pasado o de teorizar sobre el futuro, sino de actualizar el presente y de vivirlo como la opción más alta de lo eterno.

Se trata de alcanzar la etapa del Ser Humano trascendental.

**- ASHRAM INTERNO MUNDIAL DE LA GFU/SOA
PLENILUNIO DE MAYO DE 1997**